UN MUNDO RURAL EN TRANSFORMACION

Bajo esta mecánica, y a partir de 1915, una entidad dominada por las haciendas se transforma rápidamente. El gobierno federal tuvo que resolver toda una maraña de problemas. Entre ellos el de los despojos que tenían larga historia, y una cuestión que no dejaba de ser delicada: las colonias agrícolas y los repartos agrarios promovidos por el caudillo del campesinado de la entidad, Domingo Arenas. Una a una, las otrora poderosas haciendas son codiciadas por los campesinos. Como último recurso para salvarlas, sus dueños las fraccionan y distribuyen entre los miembros de la familia para dar la impresión de que la gran propiedad rural ha desaparecido. Sólo que no ocurre en todos los casos. Por lo demás, el campesinado estaba hambriento de tierras y nada lo tranquilizaba si no era, justamente, la posesión de la tierra.

Así, la vieja imagen de una entidad en la que la mayor parte del territorio pertenecía a las haciendas, cambia. Poco a poco, los pueblos y las ciudades dejaron de ser islas en el desierto. Ampliaron su radio de acción a costa de las haciendas más próximas.

Pero este mundo rural en proceso de transformación no tenía por qué desembocar en el atraso. Lo normal era que la industria moderna floreciera tanto en el

campo como en la ciudad. Cuestión que en los años veinte no ocurrió. El informe del gobernador Próspero Cahuantzi correspondiente al año de 1887, refleja que las llamadas industrias eran en extremo raquíticas. En concreto, reporta 5 fábricas textiles de algodón, 2 fundiciones de fierro, 62 hornos de loza, 12 molinos de trigo, 14 fábricas de aguardiente e inclusive algunas fábricas de vidrio.29

Un directorio provisional de industrias levantado en 1920 por la Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, reporta información para Tlaxcala. Pero la única industria consignada es la textil, cuyo número de fábricas asciende a 9.30 Se podría argumentar que el directorio es incompleto y que falta información, pero casi se podría asegurar que no es mucha. Por lo demás, ya se trataba de momentos en que la revolución armada había concluido y la industria brotaba en otras partes del país. Sólo que en Tlaxcala la industria no tenía visos de arraigar ni menos convertirse en el eje de la acumulación de capitales.

La situación persiste en toda la década de los veinte. Las pruebas son por demás convincentes. El censo industrial de 1930 refleja la existencia en Tlaxcala de 534 fábricas y talleres. Cantidad que resulta ser un tanto sorprendente. Pero ocurre que la gran mayoría de ellas tienen tintes de talleres familiares o artesanales. Ello se deduce del análisis de los datos censales. Por ejemplo, el censo de referencia agrupa la totalidad de las fábricas o talleres en ocho grandes rubros. Y sucede que las llamadas 100 industrias extractivas y sus derivados, las 50 fábricas de vestido y tocador, las 23 industrias químicas y las 83 fábricas que procesaban madera y productos forestales, en promedio ocupaban una persona y fracción por establecimiento. En segundo lugar, las 162 fábricas y talleres de alimentos y las

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

42 fábricas de cuero, hule y papel apenas tienen en calidad de personal ocupado 2 personas y media por establecimiento. En síntesis, las 460 fábricas tienen un personal ocupado promedio insignificante.31 Llamarlas fábricas en la acepción moderna del término, cuando sólo tienen uno o dos trabajadores, no deja de resultar aberrante. Por lo demás se trata de la mayor parte de la "planta industrial". Nada menos que del 86.1 por ciento de los establecimientos. Ello tiende a corroborar que se trata de talleres familiares o artesanales.

La única industria verdadera en Tlaxcala era la textil. Pero en los años veinte se perfilaba ya como una industria en declive en el contexto del capitalismo mexicano. Cedía su lugar a otras industrias que emergían como modernas y dinámicas. De todas formas, en Tlaxcala la industria textil tenía en promedio 44 personas ocupadas por fábrica.

No se puede olvidar la industria pulquera, de gran tradición. Como se sabe, ella florece al finalizar el siglo XIX al unísono de la instalación de las vías férreas. Asimismo sirve de bastión de acumulación de enormes fortunas a un grupo de hacendados cuyo máximo exponente es Ignacio Torres Adalid. No obstante que al final de la revolución las haciendas y ranchos empiezan a ser afectados, no pocos de sus dueños se aferran a explotar tanto la tierra que les queda como el pulque. Una bebida que por cierto en estos años es fuertemente señalada como insalubre y gravada con altos impuestos. De todas formas, se estima que el 57 por ciento de las propiedades que años atrás valían más de diez mil pesos, producían pulque.32

El pulque es propio de la zona norte de Tlaxcala. En la década de los veinte, el grueso de las propiedades de los distritos de Ocampo, Morelos, Juárez e inclusive de Cuauhtémoc, producían el

pulque. No ocurre lo mismo con los distritos del centro y sur de la entidad. Pero a estas alturas era una utopía suponer que el pulque podría ser el motor de la acumulación moderna de capitales. Para mayor desgracia de los productores de esta bebida, la cerveza la desplaza en el gusto de los consumidores urbanos. Quedaban aún la ganadería, también de cierta tradición en Tlaxcala. Sólo que ella no adquiere verdadera importancia hasta los años cuarenta. Curiosamente arraiga en los distritos del norte en donde declina la producción pulquera. Pero tampoco se trata de un negocio que brota en todas las viejas haciendas cerealeras o pulqueras. El negocio ganadero florece en un núcleo de 16 haciendas.

Para concluir, se podrían enumerar varias hipótesis en relación a la situación de Tlaxcala al terminar la revolución armada. *Primera*: a finales del siglo XIX y principios del XX, la economía tlaxcalteca fincada en las haciendas cerealeras y pulqueras y en la industria textil, adquiere un indudable grado de desarrollo y de esplendor. *Segunda*: la revolución mexicana significa una suerte de golpe mortal a este tipo de economía. *Tercera:* a partir de 1917 el sistema de haciendas tiende a desintegrarse. Cuestión que se asocia a la declinación de la vieja manufactura textil. Pero lo más dramático es que no aparece una industria moderna y dinámica que levante la economía tlaxcalteca.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

FABRICAS DE HILADOS Y TEJIDOS DE ALGODON EN TLAXCALA: 1920

Fábrica	Propietario	Ubicación
La Estrella	R. Cobo y Secada y Cía	Calle del Progreso, Snta Ana Chiautempan
Santa Elena	Miranda Hermanos y Cía	A orillas del Tequisquiac, Guerrero
La Josefina	Santos L. Letona	A orillas de rí oAtoyac, Xicohténcatl
San Luis Apizaco	Angel Solana	Municipalidad de Barrón Escandón
La Trinidad	Manuel M. Conde Sucs.	A orillas del Tequisquiac, quisquiac, Sta. Cruz
La Tlaxcalteca	Viuda e Hijos de Leopoldo Gavito	A orillas del río Atoyac, Panzacola
El Valor	Viuda e Hijos de Leopoldo Gavito	A orillas del río Atoyac, cerca de Panzacola
La Xicohténcatl	Luis Rugarcía y Hermanos	Calle de Jesús, sin número Sta Ana Chiautempan
La Providencia	Manuel Concha	Calle del Ambar núm. 1, Santa Ana Chiautempan

Secretaría de Industria, Comercio y Trabajo, *Directorio provisional industrial de algunos estados de la república*, México, Departamento de Aprovisionamientos Generales, 1920, p. 64-65.

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA